

BIBLIOTECA
del HOGAR
CRISTIANO

JOYAS DE LOS TESTIMONIOS

- TOMO 2 -



ELENA G. de WHITE

Joyas de los *Testimonios*

Tomo 2

Elena G. de White



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Prefacio

El día del Señor se acerca

Envidia y crítica

Se condenan los celos y las calumnias

Obreros para Dios

Agentes de Satanás

¿Robará el hombre a Dios?

Diligencia en los negocios

¿Consultaremos a los médicos espiritistas?

Mirar a Jesús

El sello de Dios

Una súplica

Unidad cristiana

Cristo, nuestra justicia

Crecimiento cristiano

Tiempos que prueban a las almas

Desconfiar de todas las enseñanzas erróneas

“Alabad a Dios”

Amor entre los hermanos

Casamiento con los incrédulos

El verdadero espíritu misionero
Negocios y religión
El espíritu del mundo es una trampa
Responsabilidades del médico
La crisis venidera
La iglesia es la luz del mundo
Josué y el ángel
Importancia del sábado
Proteger los intereses de nuestros hermanos
Comportamiento en la casa de Dios
Piedad práctica
“Vuestro culto racional”
Un sueño impresionante
Elementos de éxito en la obra de Dios
Educación de los obreros
La apariencia de mal
Amor por los que yerran
Prosperidad de la iglesia
El pecado contra el Espíritu Santo
Presencia real de Dios
Naturaleza e influencia de los Testimonios
Distinción injustificada
Los misterios de la Biblia como prueba de su inspiración
El conflicto inminente

El don inestimable

El carácter de Dios revelado en Cristo

El Verbo hecho carne

Cuidado de Dios por su obra

La iglesia remanente no es Babilonia

Propósito de Dios en la iglesia

La obra para este tiempo

Los congresos

Trabajo en favor de las clases superiores

El bautismo

La obra pro temperancia

Las mujeres como obreras evangélicas

Enseñanza de la religión en el hogar

Parábola de la oveja perdida

Necesidad de una reforma educativa

Lo que impide la reforma

Carácter y obra de los docentes

Palabras de un maestro divino

Los internados

Reforma industrial

La finca de la escuela de Avondale

Escuelas de iglesia

Administración y finanzas de las escuelas

Designio de Dios para nuestros sanatorios

Obra del médico en favor de las almas

Necesidad del mundo

Necesidad de la iglesia

Nuestro deber hacia la familia de la fe

Nuestro deber hacia el mundo

Cuidado de los huérfanos

Obra médico misionera y mensaje del tercer ángel

Importancia del colportaje

Cualidades del colportor

El colportor es un obrero evangélico

Reavivamiento del colportaje

La Escuela Sabática

Manifestar hospitalidad

Joyas de los *Testimonios*

Tomo 2

Elena G. de White

Título del original: *Testimony Treasures. Volume II*, Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, E.U.A.

Dirección: Aldo D. Orrego

Traductor: Anónimo

Diseño del interior: Carlos Schefer

Diseño de tapa: Romina Genski

Ilustración de tapa: Propiedad Shutterstock

Primera edición, e - Book

MMXX

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Es propiedad. © Ellen G. White Estate (1949). © ACES (2015).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-344-3 (Obra completa)

ISBN 978-987-798-174-2 (Tomo 2)

White, Elena G. de

Joyas de los testimonios / Elena G. de White / Dirigido por Aldo Dante Orrego. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

Traducción anónima.

ISBN 978-987-798-174-2

1. Cristianismo. I. Orrego, Aldo Dante, dir. II. Título.

CDD 230

Publicado el 15 de mayo de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Web site: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Prefacio

El período de 19 años abarcado por los consejos contenidos en este tomo fue un tiempo de expansión en la obra de los adventistas del séptimo día. En las décadas anteriores se echaron los fundamentos de la doctrina, se organizó la obra de la iglesia y se iniciaron los principales ramos de actividad de la iglesia, como la obra de las publicaciones, la obra médica y obra educativa. Empezaban a presentársenos oportunidades de servir en los campos misioneros del extranjero.

Las instrucciones dadas en ese período crítico, para guiar y guardar a la iglesia y edificar a sus miembros, hablan hoy a nuestro corazón mientras arrostramos oportunidades, problemas y responsabilidades similares.

Como en el tomo 1, los capítulos aparecen en su orden cronológico. La fecha en que fue publicado por primera vez el material y la referencia a la fuente de donde se ha obtenido se dan al pie de la primera página de cada capítulo. Aunque la mayor parte de este material ha sido elegido de los *Testimonies for the Church*, tomos 4, 5 y 6, cuatro capítulos han sido sacados de otros libros y de artículos aparecidos en periódicos.

Que estos consejos puestos en las manos de los adventistas del séptimo día alrededor del mundo puedan inducirlos a elevar sus normas y a prestar un servicio más ferviente, es el vivo deseo de los editores y de los

Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White

El día del Señor se acerca¹

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso; voz amarga del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento. Día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres. Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová” (Sof. 1:14-17).

“Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con candiles, y haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni mal” (vers. 12).

“Congregaos y medita, gente no amable, antes que para el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová” (Sof. 2:1-3).

Nos estamos acercando al fin del tiempo. Me ha sido mostrado que los juicios retributivos de Dios ya están sobre la tierra. El Señor nos ha advertido de los acontecimientos que están por suceder. Resplandece luz de su Palabra, y sin embargo, las tinieblas cubren la tierra y densa oscuridad los pueblos. “Que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente... y no escaparán” (1 Tes. 5:3).

Es nuestro deber inquirir la causa de estas terribles tinieblas para que podamos rehuir la conducta por la cual

los hombres han atraído sobre sí mismos tan grande engaño. Dios ha dado al mundo una oportunidad de aprender tanto de su Palabra como de la luz de su verdad; le ha mandado advertencias, consejos y amonestaciones; pero pocos quieren obedecer a su voz. Como la nación judía, la mayoría, aun de los cristianos profesos, se enorgullece de sus magníficas ventajas, pero no retribuye a Dios por estas grandes bendiciones. En su misericordia infinita, ha enviado al mundo un último mensaje de amonestación, para anunciar que Cristo está a la puerta, y llamar su atención a la quebrantada ley de Dios. Pero, como los antediluvianos rechazaron con desprecio la amonestación de Noé, así rechazarán los modernos amadores de los placeres, el mensaje de los fieles siervos de Dios. El mundo prosigue en su giro incesante, absorto como nunca en los negocios y placeres, mientras que la ira de Dios está por caer sobre los transgresores de su ley.

“Mirad por vosotros”

Nuestro compasivo Redentor, previendo los peligros que rodearían a sus discípulos en este tiempo, les dio una amonestación especial: “Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre” (Luc. 21:34-36). Si la iglesia sigue una conducta similar a la del mundo, compartirá la misma suerte. O, mejor dicho, como recibió mayor luz, su castigo será mayor que el de los impenitentes.

Nosotros, como pueblo, profesamos tener más luz que cualquier otro pueblo de la tierra. Entonces nuestra vida y

nuestro carácter debieran armonizar con una fe tal. Está por sobrecogernos el día en que los justos serán atados como trigo precioso en gavillas para el alfolí celestial, mientras que los perversos serán, como cizaña, recogidos para los fuegos del postrer gran día. Pero, crecen “juntamente lo uno y lo otro hasta la siega” (Mat. 13:30).

Al cumplir con los deberes de la vida, los justos se verán hasta el último día en contacto con los impíos. Los hijos de la luz están diseminados entre los hijos de las tinieblas, para que todos puedan ver el contraste. Así han de demostrar los hijos de Dios “las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). El amor divino, al resplandecer en el corazón, y la armonía cristiana manifestada en la vida, serán como una vislumbre del cielo concedida a los hombres del mundo para que vean y aprecien su excelencia.

Las cosas semejantes se atraen entre sí. Los que están bebiendo de la misma fuente de bendición se acercarán unos a otros. La verdad, morando en el corazón de los creyentes, llevará a una bienaventurada y feliz asimilación. Así recibirá respuesta la oración que elevó Cristo, para que sus discípulos fuesen uno como él es uno con el Padre. Todo corazón verdaderamente convertido se esforzará por alcanzar esta unidad.

Entre los impíos habrá una armonía engañosa que ocultará tan sólo parcialmente una discordia perpetua. En su oposición a la voluntad y la verdad de Dios, están unidos mientras que en todos los demás puntos están desgarrados por el odio, la emulación, los celos y la contienda mortífera.

El metal puro y el vil están ahora tan mezclados que únicamente el ojo discernidor del Dios infinito puede distinguir con certidumbre entre ellos. Pero el imán moral de

la santidad y la verdad atraerá y reunirá el metal puro, mientras que rechazará el vil y falsificado.

Una falsa seguridad

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso” (Sof. 1:14); pero ¿dónde contemplamos el verdadero espíritu adventista? ¿Quiénes se están preparando para subsistir en ese tiempo de tentación que está por sobrecogernos? El pueblo al cual Dios confió las verdades sagradas, solemnes y escrutadoras para este tiempo está durmiendo en su puesto. Dice con sus acciones: Tenemos la verdad, somos ricos y estamos enriquecidos, y no tenemos “necesidad de ninguna cosa”; mientras que el Testigo Fiel declara: “No conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo” (Apoc. 3:17).

¡Con qué fidelidad describen estas palabras la condición actual de la iglesia: “Y **no conoces** que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo”! Los siervos de Dios presentan mensajes de amonestación dictados por el Espíritu Santo, que señalan defectos de carácter a los que yerran; pero ellos dicen: “Esto no representa mi caso. No acepto el mensaje que me traen. Estoy haciendo lo mejor que puedo. Creo la verdad”.

Aquel siervo malo que dice en su corazón: “Mi Señor se tarda en venir” (Mat. 24:48), profesa estar aguardando a Cristo. Es un “siervo” exteriormente dedicado al servicio de Dios, mientras que en su corazón ha cedido a Satanás. No niega abiertamente la verdad, como el escarnecedor, sino que revela en su vida el sentir de su corazón, a saber, que la venida del Señor se tarda. La presunción lo vuelve negligente de los intereses eternos. Acepta las máximas del mundo y se conforma a sus costumbres y prácticas. En él predominan el egoísmo, el orgullo mundanal y las

ambiciones. Temiendo que sus hermanos ocupen un puesto más elevado que él mismo, empieza a hablar despectivamente de sus esfuerzos y a impugnar sus motivos. Así hiere a sus consiervos. A medida que se aparta del pueblo de Dios, se une más y más con los impíos. Se lo encuentra comiendo y bebiendo “con los borrachos” (vers. 49), uniéndose con los mundanos y participando de su espíritu. Así queda adormecido en una seguridad carnal, y vencido por la indiferencia y la pereza.

Su mal se inició cuando comenzó a descuidar la vigilancia y la oración secreta. Luego sacrificó otros deberes religiosos, y así se abrió la puerta para todos los pecados que siguieron. Cada cristiano será asaltado por las seducciones del mundo, los clamores de la naturaleza carnal, y las tentaciones directas de Satanás. Nadie está seguro. Cualquiera que haya sido nuestra experiencia, por elevada que sea nuestra posición, necesitamos velar y orar de continuo. Debemos ser dominados diariamente por el Espíritu de Dios o seremos dominados por Satanás.

Una advertencia solemne

Las instrucciones que dio el Salvador a sus discípulos estaban destinadas a beneficiar a sus seguidores de toda época. Cuando dijo: “Mirad por vosotros” (Luc. 21:34), tenía en vista a los que vivirían cerca del fin del tiempo. A cada uno le toca apreciar por su cuenta en su corazón las gracias preciosas del Espíritu Santo.

Satanás está obrando con incansable perseverancia e intensa energía para arrastrar a sus filas a los que profesan seguir a Cristo. Está obrando “con todo engaño de iniquidad en los que perecen” (2 Tes. 2:10). Pero Satanás no es el único que trabaja para sostener el reino de las tinieblas. Cualquiera que induce a otros a pecar es un tentador.

Cualquiera que imite al gran engañador, lo auxilia. Los que prestan su influencia a sostener una mala obra, están haciendo el trabajo de Satanás.

Las acciones revelan los principios y los motivos. El fruto que llevan muchos de los que aseveran ser plantas de la viña del Señor, demuestran que no son sino cardos y espinas. Una iglesia entera puede sancionar la mala conducta de alguno de sus miembros, pero esa sanción no prueba que el mal sea correcto. No puede hacer uvas de las bayas de espinillos.

Si algunos de los que profesan creer la verdad presente pudiesen comprender su verdadera situación, desesperarían de la misericordia de Dios. Han estado ejerciendo toda su influencia contra la verdad, contra la voz de amonestación, contra el pueblo de Dios. Han estado haciendo la obra de Satanás. Muchos se han dejado infatuar de tal manera por sus engaños que nunca se recobrarán. No puede existir semejante estado de apostasía sin ocasionar la pérdida de muchas almas.

La iglesia recibió advertencia tras advertencia. Fueron claramente revelados los deberes y peligros del pueblo de Dios. Pero prevalecieron los elementos mundanos. Durante años y en desafío a las advertencias y súplicas del Espíritu Santo, han estado ganando terreno las costumbres, prácticas y modas que desvían al alma de Dios; hasta que al fin esos caminos han parecido correctos, y apenas se oye la voz del Espíritu. Nadie puede decir hasta dónde irá en el pecado, una vez que se entregó al poder del gran engañador. Satanás entró en Judas Iscariote y lo indujo a traicionar a su Señor. Satanás indujo a Ananías y Safira a mentir al Espíritu Santo. Los que no están completamente consagrados a Dios serán inducidos a hacer la obra de Satanás, mientras se lisonjean de estar al servicio de Cristo.

Lo que la iglesia necesita

Hermanos y hermanas, les suplico que se examinen “a vosotros mismos si estáis en fe; probaos a vosotros mismos” (2 Cor. 13:5). Para conservar el calor y la pureza del amor cristiano se requiere una provisión constante de la gracia de Cristo. ¿Han empleado todos los medios para que “vuestro amor abunde aun más y más... para que discernáis lo mejor”; y estén “llenos de los frutos de la justicia, que son por Jesucristo, a gloria y loor de Dios” (Fil. 1:9-11)?

Muchos de los que debieran destacarse firmemente por la justicia y la verdad han manifestado una debilidad e indecisión que han estimulado los asaltos de Satanás. Los que no crecen en la gracia ni procuran alcanzar las normas más elevadas de las realizaciones divinas serán vencidos.

El mundo es para el cristiano una tierra de extraños y enemigos. A menos que tome para su defensa la panoplia divina, y maneje la espada del Espíritu, llegará a ser presa de las potestades de las tinieblas. La fe de todos será probada. Todos serán probados como el oro es probado por el fuego.

La iglesia está compuesta de hombres y mujeres imperfectos, que yerran y necesitan que se ejercite continuamente en su favor caridad y tolerancia. Pero ha habido un largo período de tibieza general; un espíritu mundanal ha estado penetrando en la iglesia, y ha sido seguido por enajenamiento, malicia, censuras, contiendas e iniquidad.

Si se oyesen menos sermones de parte de hombres que no están consagrados en su corazón y su vida, y ellos dedicasen más tiempo a humillar su alma delante de Dios, podríamos esperar que el Señor acudiría en vuestra ayuda,

y remediaría vuestras apostasías. Mucho de lo que se ha venido predicando últimamente engendra una falsa seguridad. Los intereses importantes de la causa de Dios no pueden ser manejados sabiamente por los que tienen tan poca relación real con Dios como la que han tenido algunos de nuestros ministros. Confiar la obra a hombres tales es como poner niños a pilotear grandes barcos en el mar. Los que están destituidos de la sabiduría celestial y del poder vivo de Dios, no son competentes para dirigir el barco evangélico entre témpanos de hielo y tempestades. La iglesia está pasando por severos conflictos, pero en su peligro, muchos quisieran confiarla a manos que la habrían de hacer zozobrar. Necesitamos un piloto a bordo ahora; porque nos estamos acercando al puerto. Como pueblo, debiéramos ser la luz del mundo. Pero cuántos son como vírgenes fatuas, que no tienen aceite en sus vasos ni en sus lámparas. ¡Que el Señor de toda gracia, abundante en misericordia y perdón, se compadezca de nosotros y nos salve, para que no perezcamos con los impíos!

En estos momentos de conflicto y prueba, necesitamos todo el apoyo y el consuelo que podamos obtener de los principios correctos, de las convicciones religiosas firmes, de la seguridad permanente del amor de Cristo, y de una rica experiencia en las cosas divinas. Únicamente como resultado de un firme crecimiento en la gracia, es como alcanzaremos a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

¡Oh! ¿Qué puedo yo decir para abrir los ojos ciegos e iluminar el entendimiento espiritual? Debe crucificarse el pecado. Debe realizar el Espíritu Santo una renovación moral completa. Debemos tener el amor de Dios, con una fe viva y permanente. Esta es el oro probado en el fuego. Podemos obtenerlo únicamente de Cristo. Todo buscador sincero y ferviente llegará a participar de la naturaleza

divina. Su alma se llenará de intenso anhelo por conocer la plenitud del amor que supera todo conocimiento. Mientras progresa en la vida divina, podrá comprender mejor las verdades elevadas y ennoblecedoras de la Palabra de Dios, hasta que, por contemplación, será transformado y capacitado para reflejar la semejanza de su Redentor.

[1](#) *Testimonies for the Church* 5:98-105 (1882).

Envidia y crítica²

La envidia no es simplemente una perversión del carácter, sino un disturbio que trastorna todas las facultades. Empezó con Satanás. Él deseaba ser el primero en el cielo y, porque no podía tener todo el poder y la gloria que buscaba, se rebeló contra el gobierno de Dios. Envidio a nuestros primeros padres, y los indujo a pecar, y así los arruinó a ellos y a toda la familia humana.

El hombre envidioso cierra los ojos para no ver las buenas cualidades y nobles acciones de los demás. Está siempre listo para despreciar y representar falsamente lo excelente. Con frecuencia los hombres confiesan y abandonan otras faltas; pero poco puede esperarse del envidioso. Puesto que el envidiar a una persona es admitir que ella es superior, el orgullo no permitirá ninguna concesión. Si se hace un esfuerzo para convencer de su pecado a la persona envidiosa, se exagera aún más contra el objeto de su pasión, y con demasiada frecuencia permanece incurable.

El envidioso difunde veneno dondequiera que vaya, enajenando amigos, y levantando odio y rebelión contra Dios y los hombres. Trata de que se le considere el mejor y el mayor, no mediante esfuerzos heroicos y abnegados para alcanzar el blanco de la excelencia él mismo, sino permaneciendo donde está, y disminuyendo el mérito de los esfuerzos ajenos...

El apóstol Santiago declara que la lengua que se deleita en el agravio, la lengua chismosa que dice: Cuento, que yo también le contaré, es inflamada del infierno. Esparce tizones por todos lados. ¿Qué le importa al sembrador de chismes si difama al inocente? No detendrá su mala obra, aunque destruya la esperanza y el valor en quienes ya se

hunden bajo sus cargas. Sólo le interesa satisfacer su propensión a sembrar escándalos. Aun profesos cristianos cierran los ojos a todo lo que es puro, honrado, noble y amable, para atesorar cuanto es objetable y desagradable, y publicarlo al mundo...

Pensar bien de todos

Cuando escuchamos el oprobio lanzado contra nuestro hermano, aceptamos este oprobio. A la pregunta: “¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad?” El salmista respondió: “El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno” (Sal. 15:1-3).

¡Qué mundo de chismes se evitaría si cada uno recordase que los que le hablan de las faltas ajenas, publicarán con la misma libertad sus faltas en una oportunidad favorable! Debemos esforzarnos por pensar bien de todos, especialmente de nuestros hermanos, a menos que estemos obligados a pensar de otra manera. No debemos dar apresurado crédito a los malos informes. Son con frecuencia el resultado de la envidia o la incomprensión, o pueden proceder de la exageración o la revelación parcial de los hechos. Los celos y las sospechas, una vez que se les ha dado cabida, se difunden como las semillas del cardo. Si un hermano se extravía, entonces es el momento de mostrar nuestro verdadero interés en él. Vayamos a él con bondad, oremos con él y por él, recordando el precio infinito que Cristo pagó por su redención. De esta manera podremos salvar a un alma de la muerte y ocultar una multitud de pecados.

Una mirada, una palabra, aun el tono de la voz, pueden estar henchidos de mentira, penetrar como una flecha en

algún corazón, e infligir una herida incurable. Así puede echarse una duda, un oprobio, sobre una persona por medio de la cual Dios quisiera realizar una buena obra, y su influencia se marchita y su utilidad se destruye. Entre algunas especies de animales, cuando algún miembro del rebaño es herido y cae, sus compañeros le asaltan y despedazan. El mismo espíritu cruel manifiestan ciertos hombres y mujeres que se llaman cristianos. Hacen gala de un celo farisaico para apedrear a otros menos culpables que ellos mismos. Hay quienes señalan las faltas y los fracasos ajenos para apartar de sus propias faltas y fracasos la atención, o para granjearse reputación de muy celosos para Dios y la iglesia.

[2](#) *Testimonies for the Church* 5:56-59 (1882; del cap. "Testimonio importante").

Se condenan los celos y las calumnias³

Me duele decir que hay lenguas indisciplinadas entre los miembros de iglesia. Hay lenguas falsas que se alimentan de la maldad. Hay lenguas astutas y murmuradoras. Hay charla, impertinente entrometimiento, hábiles interrogaciones. Entre los amadores del chisme, algunos son impulsados por la curiosidad, otros por los celos, muchos por el odio contra aquellos por cuyo medio Dios ha hablado para reprenderlos. Todos estos elementos discordantes trabajan. Algunos ocultan sus verdaderos sentimientos, mientras que otros están ávidos de publicar todo lo que saben, o aun sospechan, de malo contra otros.

Vi que hasta el espíritu de perjurio, capaz de trocar la verdad en mentira, lo bueno en malo, la inocencia en crimen, está ahora activo. Satanás se regocija por esta condición de los que profesan ser pueblo de Dios. Mientras muchos están descuidando sus propias almas, buscan ávidamente una oportunidad de criticar y condenar a otros. Todos tienen defectos de carácter, y no es difícil hallar algo que los celos puedan interpretar para su perjuicio. Estos que se han constituido en jueces dicen: “Ahora tenemos los **hechos**. Vamos a basar en ellos una acusación de la cual no se podrán limpiar”. Esperan una oportunidad adecuada, y entonces presentan su fardo de chismes, y sacan sus calumnias.

En su esfuerzo por asentar un argumento, las personas que tienen por naturaleza una imaginación viva, están en peligro de engañarse a sí mismas y a otras. Recogen expresiones descuidadas de otra persona, sin considerar que a veces ciertas palabras pueden haberse dicho con

premura y que, por lo tanto, no reflejan los verdaderos sentimientos del que habló. Pero estas observaciones que no fueron premeditadas, y que con frecuencia son tan triviales que no valen la pena de tenerse en cuenta, son miradas a través del vidrio de aumento de Satanás, exageradas y repetidas, hasta que un terrón se transforma en una montaña. Separados de Dios, los que sospechan el mal son juguetes de la tentación. Apenas conocen la fuerza de sus sentimientos o el efecto de sus palabras. Mientras condenan los errores de otros, los cometen mucho mayores ellos mismos. El ser consecuente es una virtud preciosa.

¿No hay que observar ninguna ley de bondad? ¿Han sido los cristianos autorizados por Dios para criticarse y condenarse unos a otros? ¿Es honroso, o aun honrado, arrancar de los labios de otro, bajo disfraz de amistad, secretos que le han sido confiados, y luego perjudicarlo por medio del conocimiento así adquirido? ¿Es acaso caridad cristiana recoger todo informe que flota, desenterrar todo lo que arrojaría sospecha sobre el carácter de otro, y luego deleitarse en emplearlo para perjudicarlo? Satanás se regocija cuando puede difamar o herir a quien sigue a Cristo. Él es “el acusador de nuestros hermanos” (Apoc. 12:10). ¿Le ayudarán en su obra los cristianos?

Los ojos de Dios, que todo lo ven, notan los defectos de todos, y la pasión dominante de cada uno. Sin embargo, nos soporta a pesar de nuestras faltas, y se compadece de nuestra debilidad. Ordena a sus hijos que tengan el mismo espíritu de ternura y tolerancia. Los verdaderos cristianos no se regocijarán en la exposición de las faltas y deficiencias ajenas. Se apartarán de lo vil y deforme, para fijar su atención en lo atrayente y hermoso. Para el cristiano, todo acto de censura, toda palabra de crítica o condenación, son dolorosos.

Siempre hubo hombres y mujeres que, profesando creer la verdad, no conformaban su vida con su influencia santificadora; hombres infieles, que se engañan a sí mismos, y se estimulan a sí mismos a pecar. Se ve incredulidad en su vida, comportamiento y carácter; y este terrible mal obra como un cáncer.

Si todos los que profesan ser cristianos empleasen sus facultades de investigación para ver qué males necesitan corregir en sí mismos, en vez de hablar de las faltas ajenas, habría una condición más sana en la iglesia hoy. Algunos son honrados cuando no cuesta nada, pero se olvidan de la honradez cuando la duplicidad les trae más resultados. La honradez y la duplicidad no obran juntas en la misma mente. Con el tiempo, o la duplicidad será expulsada, y la verdad y honradez reinarán supremas; o, si se conserva la duplicidad, la honradez será olvidada. No pueden andar de acuerdo; no tienen nada en común. La una es profetisa de Baal, la otra es verdadera profetisa de Dios. Cuando el Señor recoja sus joyas, los veraces, santos y honrados serán mirados con placer. Los ángeles se ocupan en confeccionar coronas para los tales, y sobre esas coronas adornadas de estrellas, se reflejará con esplendor la luz que irradia del trono de Dios.

Criticarse uno mismo, no a otros

Nuestros hermanos del ministerio son demasiado a menudo recargados por el relato de pruebas y juicios en la iglesia, y ellos se refieren con demasiada frecuencia a dichas cosas en sus discursos. No deben animar a los miembros de iglesia a quejarse unos de otros, sino a erigirse en espías de sus propios actos. Nadie debe permitir que sus prejuicios y resentimientos se despierten por el relato de los yerros ajenos; todos deben esperar pacientemente hasta oír ambos lados de la cuestión, y luego creer únicamente lo

que se vean obligados a aceptar por los hechos escuetos. En todas las ocasiones, la conducta más segura consiste en no escuchar un mal informe hasta que se haya seguido estrictamente la regla bíblica. Esto se aplica a algunos que han trabajado arduamente para sonsacar de los incautos cosas que no les importaban, y cuyo conocimiento no les reportaba beneficio.

Por su propia alma, hermanos míos, sean sinceros para gloria de Dios. Tanto como sea posible, excluyan al yo de sus pensamientos. Nos estamos acercando al fin del tiempo. Examinen sus motivos a la luz de la eternidad. Yo sé que necesitan alarmarse; se están apartando de los antiguos hitos. Su así llamada ciencia está minando el fundamento de los principios cristianos. Me ha sido mostrado el camino que con seguridad seguirían si se apartaran de Dios. No confíen en su propia sabiduría. Les digo que su alma está en inminente peligro. Por causa de Cristo, escudriñen y vean por qué tienen tan poco amor por los ejercicios religiosos.

El Señor está probando a su pueblo. Pueden ser tan severos y críticos con su propio carácter deficiente como quieran, pero sean bondadosos, compasivos y corteses hacia los demás. Averigüen cada día: ¿Estoy yo sano en mi corazón, o es éste falso? Rueguen a Dios que los salve de todo engaño al respecto. Esto entraña intereses eternos. Mientras que tantos anhelan honores, y codician ganancias, busquen, amados hermanos míos, la seguridad del amor de Dios y clamen: ¿Quién me mostrará cómo asegurar mi vocación y elección?

Satanás estudia cuidadosamente los pecados constitucionales de los hombres, y luego inicia su obra de seducirlos y entraparlos. Estamos en lo más recio de las tentaciones, pero podemos vencer si peleamos virilmente las batallas del Señor. Todos están en peligro. Pero si

andamos humildemente y con oración, saldremos del proceso de las pruebas más preciosos que el oro fino, y que el oro de Ofir. Si somos descuidados y no oramos, seremos como bronce que resuena y címbalo que retiñe.

Algunos casi se han perdido en los laberintos del escepticismo. A los tales quiero decir: Saquen su mente de ese cauce. Aférranla a Dios. Cuanto más íntimamente la fe y la santidad los ligen al Eterno, tanto más clara y resplandeciente los aparecerá la justicia de su trato. Hagan de la vida, la vida eterna, el objetivo de su búsqueda.

Conozco su peligro. Si pierden la confianza en los testimonios, se apartarán de la verdad bíblica. He temido que muchos tomarían una posición de duda, y en mi angustia por sus almas, quiero amonestarlos. ¿Cuántos escucharán la amonestación? En la forma en que ahora consideran los testimonios, si alguno de ellos contrariase su camino y corrigiese sus errores, ¿se sentirían con perfecta libertad para aceptar o rechazar cualquier parte o el conjunto? Aquello que se sienten menos inclinados a recibir, es la parte que más necesitan. Dios y Satanás no obran nunca en sociedad. Los testimonios llevan el sello de Dios o el de Satanás. Un buen árbol no puede producir frutos corrompidos, ni puede un árbol maleado llevar buenos frutos. Por sus frutos los conocerán. Dios ha hablado. ¿Quién ha temblado a su palabra?

Cuando fui a Colorado sentí tanta preocupación por ustedes, que en mi debilidad, escribí muchas páginas que se habían de leer en su congreso. Débil y temblorosa, me levantaba a las tres de la mañana para escribirles. Dios les hablaba por medio de la arcilla. Dirán tal vez que esta comunicación era solamente una carta. Sí, era una carta,

pero motivada por el Espíritu de Dios, para presentar a sus mentes lo que se me había mostrado. En estas cartas que escribo, en los testimonios que doy, les presento lo que el Señor me ha presentado a mí. No escribo en el periódico un solo artículo que exprese simplemente mis propias ideas. Son lo que Dios me ha revelado en visión, los rayos preciosos de la luz que resplandece del trono.⁴

³ *Testimonies for the Church* 5:94-98 (1882).

⁴ *Testimonies for the Church* 5:67 (1882).

Obreros para Dios⁵

Mis colaboradores en el gran campo de la mies, nos queda muy poco tiempo para trabajar. Ahora es la oportunidad más favorable que jamás tendremos, y cuán cuidadosamente debiéramos emplear todo momento. Tan consagrado se hallaba nuestro Redentor al trabajo de salvar almas, que hasta anhelaba su bautismo de sangre. Los apóstoles se contagiaron del celo de su Maestro, y firme, constante y celosamente fueron adelante en el cumplimiento de su gran obra, luchando contra principados y potestades, y malicias espirituales en los aires.

Vivimos en un tiempo donde se necesita aún mayor fervor que en tiempos apostólicos. Pero entre muchos de los ministros de Cristo hay un sentimiento de inquietud, un deseo de imitar el estilo romántico de los modernos evangelistas sensacionales, un deseo de hacer algo grande, de impresionar, de ser tenidos por oradores capaces y granjearse honores y distinción. Si los tales pudiesen afrontar peligros y recibir la honra dada a los héroes, se dedicarían a la obra con energía inquebrantable. Pero vivir y trabajar casi desconocidos, obrar y sacrificarse por Jesús en la oscuridad sin recibir alabanza especial de los hombres, eso requiere sanidad de principios y constancia de propósito que muy pocos poseen. Si se hiciesen mayores esfuerzos para andar humildemente con Dios, apartando la mirada de los hombres y trabajando únicamente por amor a Cristo, se lograría mucho más.

Mis hermanos en el ministerio, busquen a Jesús con toda humildad y mansedumbre. No traten de atraer la atención de la gente a ustedes mismos. Déjenla perder de vista el instrumento, mientras exaltan a Jesús. Hablen de Jesús; piérdanse a ustedes mismos en Jesús. Hay demasiado

bullicio y conmoción en su religión, mientras que se olvidan el Calvario y la cruz.

Corremos el mayor peligro cuando recibimos alabanzas unos de otros, cuando entramos en una confederación para ensalzarnos mutuamente. La gran preocupación de los fariseos consistía en obtener la alabanza de los hombres; y Cristo les dijo que esa era toda la recompensa que recibirían. Emprendamos la tarea que nos ha sido señalada, y hagámosla por Cristo. Si sufrimos privaciones, sea para él. Nuestro divino Señor fue perfeccionado por el sufrimiento. ¡Oh!, ¿cuándo veremos a los hombres trabajar como él trabajaba?

La Palabra de Dios es nuestra norma. Cada acto de amor, cada palabra de bondad, cada oración en favor de los que sufren y de los oprimidos llega al trono eterno, y se anota en el libro imperecedero del cielo. La Palabra divina derrama luz en el entendimiento más oscurecido, y esa luz induce a los más cultos a sentir su deficiencia y carácter pecaminoso.

El enemigo está comprando almas hoy por muy poco precio. “De balde fuisteis vendidos” (Isa. 52:3), es el lenguaje de las Escrituras. Alguien vende su alma por el aplauso del mundo; otro, por dinero. Alguien, para satisfacer las bajas pasiones; otro, por las diversiones mundanas. Se hacen tales transacciones diariamente. Satanás está tratando de obtener a los que fueron comprados por la sangre de Cristo y los consigue muy barato, a pesar del precio infinito pagado para rescatarlos.

Tenemos grandes bendiciones y privilegios. Podemos obtener los más valiosos tesoros celestiales. Recuerden los ministros y el pueblo que la verdad del evangelio condena si no salva. El alma que se niegue a escuchar las invitaciones

de la misericordia día tras día, podrá pronto escuchar las súplicas más urgentes sin que una emoción agite su alma.

Como obreros de Dios, necesitamos más ferviente piedad, y menos ensalzamiento propio. Cuanto más se ensalce el yo, tanto más disminuirá la fe en los testimonios del Espíritu de Dios. Los que están más íntimamente relacionados con Dios son aquellos que conocen su voz cuando les habla. Los que son espirituales discernen las cosas espirituales. Los tales se sentirán agradecidos porque Dios les señaló sus errores, mientras que los que confían completamente en sí mismos verán menos y menos de Dios en los testimonios de su Espíritu.

Nuestra obra debe ir acompañada de profunda humillación, ayuno y oración. No debemos esperar que todo sea paz y gozo. Habrá tristeza; pero si sembramos con lágrimas cosecharemos con alegría. A veces podrán la oscuridad y el abatimiento penetrar en el corazón de los que se sacrifican a sí mismos; pero esto no los condena. Tal vez quiera Dios inducirlos a buscarle más fervorosamente.

Se necesitan hombres como Caleb

Lo que necesitamos ahora son hombres como Caleb, hombres que sean fieles y veraces. La indolencia distingue demasiadas vidas actualmente. Esas personas apartan su hombro de la rueda cuando debieran perseverar y poner todas sus facultades en ejercicio activo. Ministro de Cristo: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efe. 5:14). Sus labores tienen tanto sabor del yo que Cristo queda olvidado. Algunos de ustedes son demasiado mimados y adulados. Como en los días de Noé, hay demasiada tendencia a comer y beber, plantar y edificar. El mundo ha robado las energías de los siervos de Cristo. Hermanos, si quieren que su religión sea honrada por